

5 voces miradas

Ritual

Ernesto García López (Madrid, 1973)

Ha publicado los poemarios: *Voz* (1998), *Fiesta de pájaros* (2002), *El desvío del otro* (2008); y las plaquettes *Últimos poemas de Felicien Rops* (2005) y *Tierra de nadie* (2009). Desde 2009 co-dirige, junto a Marta López-Luaces y Edwin Lamboy, *Galerna: Revista internacional de literatura* editada por la Montclair State University de Nueva York. Colabora como crítico en las revistas digitales *Pájaros de papel*, *Pata de gallo* y *Culturamas*.

En 1998 publicamos en *Viento Sur* algunos poemas de su primer libro, hoy vuelve a nuestra revista. En el camino una de las trayectorias más rigurosas de nuestro panorama poético. *Ritual* (Amargord ediciones, Madrid, 2011) confirma este difícil camino de autoexigencia, atento sólo a la verdad que nace en el poema. Dividido en cinco secciones el libro se va construyendo desde la concisión de su primera sección (“Monotipos”) al extenso poema final: “Ritual”. Lo que se va conquistando en la escritura es una no respuesta, un estallido de fragmentos. Porque la alquimia del dolor, los desgarrones de la historia, reclaman su presencia. Se nos dice: “Del mismo modo que en la Inglaterra del diecisiete los *Cavadores* cultivaban sin consentimiento las tierras ociosas de los nobles, algunos gritos invaden hoy el parterre del poema”. Porque “el grito es un movimiento inacabado”, un “Telar sin tregua que hila la voz de los muertos a la voz de los vivos”. El poema nace como corte arbitrario, donde “nada se aviene a razones”, donde estalla “cólera de oscuridad”, “negrura de ira” y también “huelgas hermosas como madrugadas”. Y lo que nos deja es un corte de sentido: el mismo corte de la historia hecho palabra, un hiato “roto el vínculo del lenguaje/ fr/a/gmen/ta/do”. Lo que queda es “una generación que recoge su tristura”. Y la necesidad de no olvidar. Y decir la palabra exacta: “Nombrar las cosas./ Poner en claro cada obsesión y llevarla hasta su canto.” Porque el poeta sabe que están las calles y su reclamo, su exigencia. Y la necesidad de seguir. Así la cita de Samuel Beckett que cierra el poemario: “tienes que seguir, no puedo seguir, voy a seguir”. Para que nazca el poema como un acto libre, sin el consentimiento de los nobles. Para que regrese lo proscrito. Para que el poema y la calle nos llene de preguntas. Para que la esperanza nazca en las plazas. ¿Acaso no está ya naciendo?

Antonio Crespo Massieu

Ritual

No olvidar

Como si permaneciera delante, a unos metros
de distancia, dilatando su secreto

En esta época donde apenas aceptamos lo distinto, donde
se engaña la mendicidad que asola el lenguaje

un año más
propaga
el nombre de las cosas
tanto como este callar
su golpe

No olvidar por qué las palabras ardieron. Ruinosas
y violentas. Y por qué luego la otra vida, la que se anula en
su descreerse, siguió encegueciendo
los depósitos

Movimiento desconfiado

Extingo deseos. A la derecha un *Extraño* despotrica. A la
izquierda el hundimiento elevándose por encima del
cometa. No en soledad. Somos muchos.
Un atajo desoído. Tropa reiterada. Ardor más allá de la
vislumbre

Todo se proyecta desde 1992

Sin embargo pugna hoy como suelo prometido a una generación
que recoge su tristura

Quince años labrando las mismas muescas. Quince años
sirviendo a un expresionismo a la medida del descenso.
Nostalgia, aire, agua abatida que va de Carlos Germán Belli
a nosotros. Víctimas del sueño secreto aún en nada

Arde Londres. Madrid. Tiembla el conurbano pobre de
Buenos Aires. Agito los lugares que conspiran contra el
mundo. Y nada devuelve la resaca gloriosa, duradera,
puesta sobre un bastión imposible de sitiar

Quizá por eso escribir
parece
un embrión de deseo

Antes de nacer, machacado
Seco en las entrañas de lo vivo

¿Somos su residuo?

¿Su esqueje vacilante?

¿o es el mismo monstruo
decantado?

una obra cuya representación desprograma
la identidad. *Hombres-huéspedes*. Mujeres arrinconadas tras
la emigración. Músicas ventajistas que quedaron
reservadas para lo yermo

De humeantes rescoldos

De musgosa carne

De aquellas faldas de polvo

estamos hechos

y ahora no hay quién nos cambie
Pero están las calles, me dice una voz

Las calles

Por las calles, sin merecerlo, sigo
Por las calles arriesgo la ignorancia cegante

Por las calles encarno el desajuste de los nombres
Por las calles bulle el pálpito de la fermentación
Por las calles un papagayo embiste y el poema nos
recuerda que, noche tras noche, un día acabarán nuestros
alcances

Entonces arrecian las preguntas
lueven los llamados

Lo proscrito durante décadas de mansedumbre
vuelve ahora
vuelve
hecho despojo y ensoñación

Intento retirar el cara a cara con *nadie*
pero ahí está. Tan real como un taladro
que sellara la juntura

En eso nos convirtieron

*(Cerrando el laberinto
Dejándonos aquietar por una rabia condensada)*

(Zurdos como el abejeo de los cuerpos)

No evitamos la fragilidad
La fragilidad

Los filos de la vasta noche
El renacer de los detalles
inhalados por un veneno calmo

No importa lo que dure, cada mañana volvemos a contratar
el mismo cielorraso
testigo
de nuestro próximo acabamiento

Treguas no hay
Sucede nuestro fin

Vendrá sin escucharnos. Hastiado de beber falsa
alquimia. Cansado de anticipar el futuro sin alcanzarlo nunca.
Cansado de la separación y la esquizofrenia. Cansado del
licor que tiembla entre tus labios

Vendrá igual que se generó el barroco

Declarando al vacío cuánta estirpe fue necesaria para
reinventar un hombre

Habrán liturgias y respuestas

No olvidar

Las manchas de lucidez que, tras la distancia, un cuerpo
sopesa

Cómo desemboca la soledad al correr de los años

Todo eso llevo conmigo

Velado por un manojo de fracturas que hoy me recomponen

Abisal

en el latir casi solitario

[Londres. 2009]